

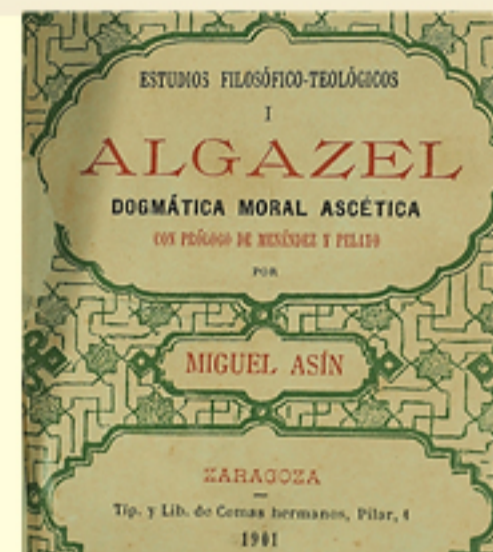
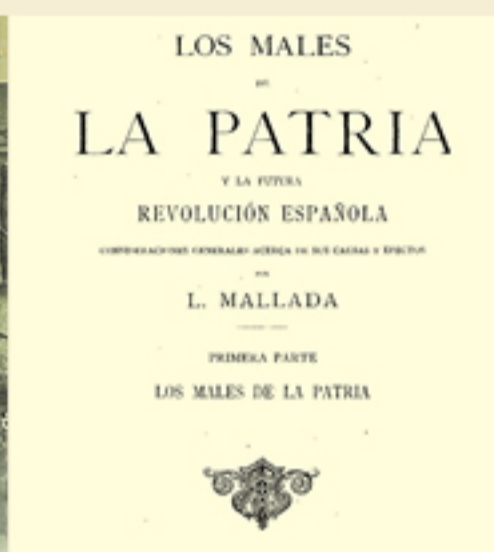
## El otro regeneracionismo aragones

Esta exposición quiere recordar y honrar a las generaciones aragonesas en torno a 1900, que con frecuencia sintonizaron con las actitudes y postulados de Joaquín Costa, principal figura española del regeneracionismo, ya bien estudiada, y cuya sombra quizá no había permitido percibir esas otras figuras y obras. De su importancia dan fe hechos e ideas que se exponen en este tríptico, vitrinas y espacios, que desmienten la bienintencionada protesta en 1888 de Hilarión Gimeno Fernández-Vizarra: "¡Vamos muy despacio!". Como harán, en 1890 el gran geólogo Lucas Mallada, autor en *Los males de la Patria* (1890); y Mariano Lacambra en *Proyectos y propaganda para la regeneración de España* (1910).

Porque fue esa época de notable actividad económica, en especial la industrialización de Zaragoza, que estrena teléfono con Barcelona en 1880, ve comenzar el ferrocarril a Canfranc y Pau, sus primeros tranvías (de tracción animal: eléctricos desde 1902) y nacer desde 1898 muchas azucareras y la Industrial Química, Cervezas la Aragonesa, Minas y FC de Utrillas, ambiciosos Planes de Riegos,

un bello Mercado Central, Eléctricas Reunidas y unos bancos autóctonos de Aragón y Zaragoza, amén de las Cajas de Zaragoza y ahora Inmaculada. La ciudad se expande a partir de 1908 por la Huerta de Santa Engracia, y ve erigirse las Facultades de Medicina y Ciencias de Ricardo Magdalena. Lástima que una burguesía mercantil medrosa, haya derribado en 1893 la Nueva, la más hermosa de sus torres.

Ese auge se hace patente en dos exposiciones: la malograda de 1885 (por la gravísima epidemia de cólera, cuya réplica volverá en 1918 con mortífera gripe) y la muy importante Hispano-Francesa de 1908, que reúne docenas de congresos y muestras, y muchos miles de visitantes. Detrás de ambas la Sociedad Económica de Amigos del País, muchos de cuyos miembros frecuentan el Café Ambos Mundos, promueven una Sociedad de Conciertos, construyen el Centro Mercantil, toman una copa en el Real Concert y acaso hacen boy scouts a sus hijos desde 1913. Y defienden sus intereses mediante entidades como la Cámara de Comercio e Industria, cuyo director Basilio Paraíso apoya a Costa en la Asamblea Nacional de Productores, la Asamblea de Cámaras de España (que preside) y la Unión Nacional, a la vez que se agrupan en Asociación de Labradores y desde 1911 una Federación Patronal.



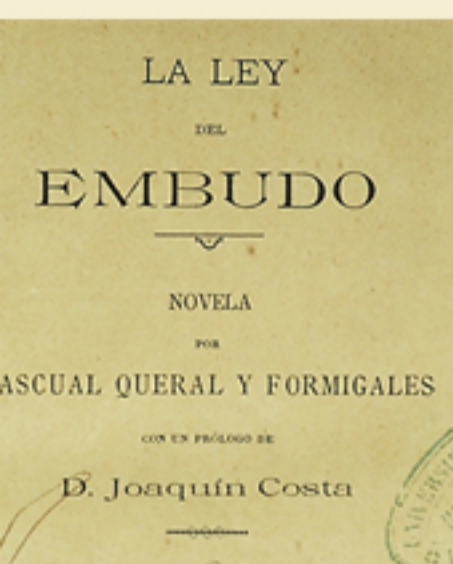
Ese conservadurismo, de tintes levemente renovadores, se alía con movimientos católicos como el II Congreso Católico Nacional de 1890, la Acción Social Católica de 1902, el II Congreso de la Buena Prensa en 1908, y figuras destacadas de la política y el Derecho como Luis Franco y López, el varias veces ministro Tomás Castellano, los profesores S. Minguión, I. Jiménez y S. Aznar, que organizan Semanas Sociales y desde 1909 un Sindicato Central de Asociaciones Agrarias católicas.

Y es que las luchas reivindicativas de una creciente y cada vez más concienciada clase obrera, han cuajado en la Asociación Internacional de Trabajadores, evolucionada en anarquismo y socialismo: visitan Zaragoza en varios momentos Anselmo Lorenzo por los primeros, Pablo Iglesias por los segundos. PSOE, UGT y CNT (constituida tarde, pero activos antes) cobran auge y eficacia en los primeros de mayo desde 1890 (año en que se alcanza el sufragio universal masculino), y por la jornada de ocho horas que se generaliza en 1920. Antes, potente huelga general en la ciudad en 1917; récord español en 1918 con más de 400.000 jornadas perdidas (y todavía, más de 300.000 en 1919). Dos luctuosos sucesos ensangrientan 1920, sobre todo desde el anarquismo, que abate a tres funcionarios municipales opuestos a una huelga, y estalla en los acontecimientos del Cuartel del Carmen.

Indicio de su importancia y de la sensibilidad del estudioso, en 1915 Luis Jordana de Pozas estudia el movimiento obrero de Zaragoza con bastante neutralidad y respeto.

Hay una prensa moderna, en la que destacan *Heraldo de Aragón* desde 1895, *El Noticiero* desde 1901 (año en que nace la Asociación de Periodistas) y otras cabeceras notorias (1882, *El Pirineo Aragonés*; 1891, *Miscelánea turoense*; 1900 la revista *Aragón*; 1903, *Revista de Huesca*; 1907 el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón*; 1917, *El Ebro*, editada en Barcelona por aragoneses), y junto a los renovados Juegos Florales (el primero, en Calatayud en 1893), el cine, que produce en 1896 el film *Salida de misa del Pilar*, de Eduardo Jimeno; y luego *Segundo de Chomón* rueda en 1906 *El hotel eléctrico* y en 1913 como fotógrafo de *Cabiria*, en Italia; y Tramullas filma en 1915 su documental *Los grandes riegos de Aragón*.

En esos años ha ido surgiendo una nueva imagen de lo aragonés, querido y estudiado con rigor su Derecho en el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses (1880-1881); la propuesta de Constitución Federal del Estado Aragonés por el Partido Republicano democrático federal de Aragón (1883); la obra de Mariano Ripollés *Jurisprudencia civil de Aragón*, 1897; las ediciones de Fueros por Rafael Ureña.



En su plasmación política, era el republicanismo en general, liderado por Gil Berges e Isábal; aparte las campañas de Costa, la Asamblea regionalista en Alcañiz (1897), el Partido Republicano Autónomo Aragonés en 1914; en 1917 de Unión Regionalista Aragonesa; y en 1920, el Partido republicano de Aragón.

Su Historia, por Andrés Giménez Soler, Eduardo Ibarra, el conde de la Viñaza, Moner, Mariano de Pano, amén de dignos eruditos locales. Y buenos pedagogos, como Orencio Pacareo y Pedro Martínez Baselga. Y es un puntal la publicación impulsada por Sancho y Gil y Ximénez de Embún entre

1876 y 1926 por la Diputación de Zaragoza de la Biblioteca de Escritores Aragoneses, que rescata autores, títulos y temas (Crónicas, Documentos históricos, el *Itinerario* de Lavaña; textos de Liñán de Riaza, Jerónimo de San José, Ximénez de Urrea, Gracián, los Argensola, el *Diccionario de voces aragonesas*, de J. Boroa, etc. Y además, en 1883 en Leipzig del *Poema de Yusuf*, aljamiado aragonés del XIV; la *Zaragoza artística, monumental e histórica* de los Gascón de Gotor en 1890; en 1901 de la *Descripción histórica de Zaragoza* por Ximénez de Embún; el estreno en Echo en 1902 de la obra de Domingo Miral *Oui bien fa nunca lo pierde*; la publicación en 1913 por Briet de *Bellezas del Alto Aragón*, y ese mismo año por George Wallace Umohrev *The Aragonese Dialect*; Juan Cabré en 1915 *El arte rupestre en España*; la designación en 1918 de Ordesa como parque nacional y la celebración en Huesca, en 1920, del II Congreso de Historia de la Corona de Aragón.

Hay una generación que está terminando: desaparecen los grandes botánicos Loscos y Pardo Sastrón; el químico Bruno Solano; los escritores Cosme Blasco, Pilar Sinués, Joaquín Dicenta, Eusebio Blasco; los pintores Unceta y Pradilla. Testigos de una época de maduración ahora triunfante con el matemático García de Galdeano o el químico Savirón; escritores de agudas críticas sociales: José María Matheu, José García Mercadal, Silvio Kossti, Luis López Allué, Pascual Oueral, Llanas Aeguilaniedo. O más populares y conservadores como Juan Blas y Ubide, Mariano Baselga, García-Arista, Polo y Pevrolón, Pamplona Escudero, Nougés, Casañal...

Muchos de ellos han debido marchar a Madrid o Barcelona, buscando medios, ambiente, apoyos. El principal, Santiago Ramón y Cajal, que obtendrá el Nobel en 1906; los grandes arabistas nacidos o cuajados aquí como Francisco Codera, Miguel Asín Palacios y Julián Ribera; Mariano de Cavia, que en 1916 es elegido miembro de la Real Academia Española; el gran criminalista Rafael Salillas, que publica en 1919 *La evolución penitenciaria*. Y, cuando esta etapa está terminando, han ido surgiendo nuevos valores que ya apuntan las cotas muy altas que van a alcanzar: Pablo Gargallo, Jarnés y los veinteañeros Buñuel y Sender.



JOSÉ GARCÍA MERCADAL